



En los Evangelios encontramos algunas de las palabras más fuertes que pronunció Jesucristo. No fueron dirigidas a paganos ni a personas alejadas de la religión. Tampoco a pecadores públicos. Fueron dirigidas a hombres profundamente religiosos: **fariseos y saduceos**.

Este hecho debería sacudirnos profundamente.

Porque el mayor peligro espiritual no siempre está fuera de la religión, sino **dentro de ella**, cuando el corazón se desvía de la verdad. El error religioso puede tomar muchas formas: la hipocresía, el legalismo, el relativismo doctrinal o el poder sin fe.

Comprender quiénes eran los fariseos y los saduceos no es solo una cuestión histórica. Es, sobre todo, una **lección espiritual para nuestro tiempo**. Sus actitudes siguen presentes hoy, incluso dentro de la vida religiosa.

En este artículo vamos a profundizar teológicamente en tres preguntas fundamentales:

- ¿Quiénes eran realmente fariseos y saduceos?
- ¿Cómo se relacionaban con el error?
- ¿Qué enseñanza espiritual podemos extraer hoy para nuestra vida cristiana?

1. El contexto religioso de Israel en tiempos de Jesús

Para entender a fariseos y saduceos debemos situarnos en el **Israel del siglo I**. El pueblo judío vivía bajo dominio romano, pero su vida religiosa estaba profundamente marcada por la **Ley de Moisés**.

El centro espiritual era el **Templo de Jerusalén**, y alrededor de él surgieron diferentes corrientes religiosas que interpretaban la Ley de maneras distintas.

Entre ellas destacaban dos:

- **Los fariseos**
- **Los saduceos**

Ambos conocían la Escritura, ambos se consideraban guardianes de la tradición de Israel, y



ambos tenían gran influencia sobre el pueblo.

Pero sus errores eran distintos.

Y también lo era su posibilidad de conversión.

2. Los fariseos: cuando la verdad se convierte en orgullo

Los fariseos eran una corriente religiosa muy influyente entre el pueblo. Su nombre probablemente proviene del término hebreo “**perushim**”, que significa *separados*.

Su ideal era claro: **vivir la Ley de Dios con máxima fidelidad**.

Creían en:

- la resurrección de los muertos
- los ángeles
- la providencia divina
- la autoridad de la Escritura

En muchos aspectos doctrinales, **estaban más cerca de la verdad que los saduceos**.

Y sin embargo, Jesús los critica con una severidad impresionante.

¿Por qué?

Porque su problema no era la doctrina en sí, sino **la actitud del corazón**.

Jesús denuncia su hipocresía religiosa:

“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.”



| (Mateo 15,8)

El error del fariseo consiste en **predicar la verdad pero no vivirla.**

Jesús lo expresa con claridad:

| *“Haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque dicen y no hacen.”*

| (Mateo 23,3)

Este es uno de los diagnósticos espirituales más profundos del Evangelio.

El fariseo:

- conoce la ley
- la enseña
- la exige a otros

pero **su corazón no está convertido.**

Su religión se convierte en una estructura de cumplimiento externo.

Jesús describe esta actitud con una imagen durísima:

| *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos.”*

| (Mateo 23,27)

El fariseísmo no es simplemente un fenómeno histórico.

Es **una tentación permanente del corazón religioso.**



3. La gran diferencia: el fariseo aún puede convertirse

A pesar de las críticas de Jesús, los fariseos tienen algo importante: **todavía creen en las verdades fundamentales de la fe.**

Su error es moral y espiritual, pero no siempre doctrinal.

Por eso algunos fariseos **sí se convierten.**

Ejemplos claros:

Nicodemo

Nicodemo es fariseo y miembro del Sanedrín. Se acerca a Jesús de noche buscando comprender.

Su camino espiritual es progresivo.

Primero pregunta.

Luego defiende a Jesús ante el Sanedrín.

Finalmente participa en su sepultura.

Es un itinerario de conversión.

San Pablo

Quizá el ejemplo más extraordinario.

Pablo mismo confiesa:

“Yo soy fariseo, hijo de fariseos.”



| *(Hechos 23,6)*

Era un hombre profundamente religioso, celoso de la Ley.

Su error no era la indiferencia, sino **el exceso de celo sin luz**.

Quando Cristo se le revela, su corazón se transforma completamente.

Esto muestra una verdad profunda:

quien ama la verdad, aunque esté equivocado, puede encontrar a Cristo.

El fariseo predica la verdad, aunque no siempre la vive.

Y por eso **puede reconocerla cuando se le revela plenamente**.

4. Los saduceos: el poder religioso sin fe

Los saduceos representan otro tipo de error.

Mientras los fariseos dominaban la vida religiosa popular, los saduceos estaban ligados a **la aristocracia sacerdotal** y al control del Templo.

Su error era más profundo doctrinalmente.

Negaban elementos esenciales de la fe judía:

- no creían en la resurrección
- negaban la existencia de ángeles
- rechazaban muchas tradiciones interpretativas de la Ley

La Escritura lo afirma claramente:

| *“Los saduceos dicen que no hay resurrección.”*



| (Mateo 22,23)

Esto era un problema enorme, porque la esperanza en la resurrección se estaba convirtiendo en una de las verdades centrales del judaísmo tardío.

En cierto modo, los saduceos representaban **una religión racionalista y acomodada al poder**.

Su interés principal no era la verdad espiritual, sino **mantener su posición social y política**.

Por eso colaboraban frecuentemente con las autoridades romanas.

5. Cuando el error se institucionaliza

Aquí aparece una diferencia decisiva.

El fariseo suele caer en **hipocresía religiosa**.

El saduceo cae en **vaciamiento doctrinal**.

Uno predica más de lo que vive.

El otro **practica el error doctrinal**.

Por eso Jesús discute con los saduceos de forma directa sobre la verdad de la resurrección:

| *“Estáis en un error, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios.”*

| (Mateo 22,29)

El saduceo no solo vive mal la fe.



niega partes fundamentales de ella.

Por eso su conversión es mucho menos frecuente en los Evangelios.

Mientras algunos fariseos se acercan a Cristo, prácticamente **no encontramos saduceos convertidos.**

Esto no es casual.

El problema del saduceo es más radical: **ha perdido el sentido sobrenatural.**

6. Predicar el error o practicar el error

Podemos sintetizar así:

El fariseo

- conoce la verdad
- la enseña
- exige su cumplimiento

Pero **no siempre la vive con sinceridad interior.**

Predica la verdad, pero cae en hipocresía.

Su problema es el **orgullo espiritual.**

El saduceo

- relativiza la verdad
- selecciona lo que quiere creer
- adapta la religión al poder

No solo falla moralmente.



introduce error doctrinal.

Y cuando el error se vuelve doctrina, el daño espiritual es mucho mayor.

7. La advertencia de Jesús para todos los tiempos

Jesús advierte a sus discípulos:

“Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.”
(Mateo 16,6)

La levadura es algo pequeño que termina fermentando toda la masa.

Esto significa que **estos errores siguen presentes en toda época.**

La levadura del fariseo puede aparecer cuando:

- la religión se convierte en apariencia
- se juzga a los demás con dureza
- se vive la fe como orgullo moral

La levadura del saduceo aparece cuando:

- se niegan verdades incómodas
- se adapta la fe a la mentalidad dominante
- se vacía el cristianismo de su dimensión sobrenatural

Ambas actitudes destruyen la autenticidad de la fe.



8. Una lección espiritual para nuestro tiempo

La gran pregunta no es simplemente histórica.

Es personal.

Porque todos podemos caer en una de estas dos tentaciones.

Podemos convertirnos en **fariseos**, cuando:

- defendemos la fe sin caridad
- practicamos ritos sin conversión interior
- usamos la religión para sentirnos superiores

O podemos convertirnos en **saduceos**, cuando:

- reducimos la fe a ética social
- evitamos hablar de pecado
- negamos lo sobrenatural

Cristo nos invita a un camino distinto:

la verdad vivida con humildad.

9. El verdadero discípulo: verdad y conversión

El cristiano auténtico no es ni fariseo ni saduceo.

No predica una verdad que no vive.

Tampoco diluye la verdad para acomodarse.

El discípulo de Cristo busca cada día:

- conocer la verdad
- vivirla



- dejarse transformar por ella

San Agustín lo expresaba con una frase luminosa:

“La verdad no se posee, se sirve.”

10. Una llamada a la vigilancia espiritual

El Evangelio nos invita a mirarnos por dentro.

Porque el mayor peligro espiritual no es el pecado visible, sino **la deformación interior de la fe.**

Los fariseos enseñan que **la religión sin conversión se vuelve hipocresía.**

Los saduceos enseñan que **la religión sin verdad se vuelve vacío.**

Cristo nos llama a algo mucho más profundo:

una fe humilde, viva, coherente y llena de amor.

Una fe que no se limite a palabras.

Una fe que transforme el corazón.

Porque al final, lo que Dios busca no es una apariencia religiosa ni una religión acomodada.

Busca **corazones convertidos.**

Y esa conversión comienza siempre con una decisión personal:

dejar que la verdad de Cristo ilumine toda nuestra vida.